

diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura”.

El Ave María

El “*Ave María*” o la “*Salutación angélica*” es una tradicional oración cristiana tanto occidental como oriental en la cual pedimos la intercesión de la Madre de Dios. La oración se basa en dos textos bíblicos que a continuación expondremos. El texto original en griego dice: “*Alégrate, Virgen Madre de Dios, María llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque diste a luz al Salvador de nuestras almas*”. La primera parte de esta oración la encontramos en la salutación del ángel en Lucas 1:28. La segunda parte se encuentra en la salutación de Elisabeth a María en Lucas 1:42. La última oración es un agregado propio de los cristianos que intentaban demostrar su fe en la humanidad y en la divinidad de nuestro Señor Jesús. La expresión “*llena de gracia*” representa una sola palabra en griego pero que admite distintas formas de traducción. Sin lugar a dudas que posteriormente el entendimiento de la palabra “*gracia*” cambió tanto en Occidente como en Oriente, y que inclusive la interpretación bíblica difiere con respecto a la correcta traducción. La segunda parte de esta oración (*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores...*) se formalizó en el Concilio de Trento. Así mismo el uso de esta oración difiere mucho: en el occidente, el “*Dios te salve*” vino a ser rezado en los comúnmente llamados rosarios. En oriente la oración es

dicha durante la bendición de los cinco panes que serán usados para la preparación de los Santos Dones.

Meditación espiritual

“Dijo el padre Antonio: el que golpea un bloque de hierro, piensa primero lo que quiere hacer con él: una hoz, una espada, o una hacha. También nosotros debemos saber la virtud a la que tendemos, si no queremos cansarnos en vano”.

San Antonio el Grande

Los Mártires que conmemoramos hoy

Los mártires que conmemoramos hoy están divididos en dos grupos: el primero recibió el martirio en Atenas y el segundo en Persia. El mártir Isaura fue un diácono quien junto a Basilio y a Inocencios eran de la ciudad de Atenas. Durante el reinado de Numerian (283-284) llegaron a Apolonia donde encontraron a otros cristianos escondidos en cuevas: estos eran Felix, Peregrino y Hermas. Al encontrarlos escondidos los fortalecieron en su fe. Al poco tiempo fueron traicionados y llevados ante el Procónsul Tripontius. Todos fueron ejecutados al defender la fe en Cristo un 17 de junio de 283. En Persia existió otro grupo de mártires. Sus nombres eran Manuel, Sabel e Ismael. Todos ellos eran persas de nacimiento y hermanos entre ellos. El rey persa los envió como sus embajadores ante Julián el Apostata para negociar un tratado de paz. Cuando lo encontraron, en un lugar cercano a Calcedonia, rechazaron los tres hermanos, el ofrecer un sacrificio a los ídolos que Julián adoraba. Sin respetar la inmunidad universal que tenían los embajadores, Julián ordenó matarlos siendo el año 362. Esto causó la guerra con Persia en la cual Julián pereció.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 23- 17 de junio de 2007
III Domingo de Pentecostés

Los cinco idiomas del amor

*“Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír
Y a los mudos hablar”*

Segunda parte de la Homilía de Monseñor Siluan
en ocasión del Acto Central de la
Semana de Oración por la unidad de los cristianos

No hay duda que a lo largo de la historia se han producido muchos pecados. La carencia histórica del amor, del dialogo, del perdón, del respeto mutuo, del conocimiento y de la buena voluntad abre hoy el camino hacia el encuentro, el diálogo, la comprensión, la colaboración, la edificación mutua y la solidaridad. El diálogo intercristiano está madurando con el tiempo.

Nosotros, hijos de la Iglesia santa católica y apostólica del Patriarcado de Antioquia, venimos de una región donde somos una minoría dentro de una mayoría musulmana desde hace catorce siglos y vivimos también en Argentina como una minoría desde hace más de un siglo. Esta realidad no nos acompleja por la inferioridad numérica, al contrario nos fortalece la fe en la verdad que nos ha sido dada, como así también en nuestra herencia histórica. Por lo tanto, queremos contribuir con los demás para lograr nuestro deseo en común: la unión de los cristianos. En esa perspectiva, tenemos que mencionar cuatro ejes:

Primero, desde el punto de vista histórico, los antioquenos nunca llevaron el espíritu de

la guerra religiosa ni del proselitismo, sino compartieron el espíritu de la cruz, el que no es otro que el del Espíritu Santo. No tomaron la identidad cristiana para replegarse ni tampoco para dominar, ya que fue para ellos una existencia radiante y por lo tanto, intentaron el trato hacia los demás como hacia un hermano verdadero. Antes de cualquier persona, conocieron a lo largo de su historia, además del testimonio de la sangre y de conciencia, lo que llamamos el “*testimonio del silencio*”, y vivieron la originalidad de la fe, de la esperanza y del amor. Los antioquenos permanecieron fieles a su fe y llevaron su compromiso cristiano en el contexto histórico a través de muchas pruebas, dificultades y sacrificios. Nunca han conocido a un cristianismo victorioso como el de Roma en occidente, o de Constantinopla o de Rusia en oriente. Sin embargo, tuvieron que superar la ausencia en el uso de los cinco idiomas del occidente cristiano con respecto a oriente.

Segundo, desde el punto de vista de la ubicación actual del Patriarcado, Antioquia parece ser un microcosmos. El pueblo de Dios, en lo que permanece en el Patriarcado de Antioquia, no cuenta numéricamente hoy en el espacio global, y las divisiones internas de las iglesias antiguas en iglesias en comunión con iglesias de occidente son muchas y complejas. Pero nos encontramos en una situación que es un modelo casi único que puede contribuir así al movimiento de otras iglesias en la búsqueda de la unidad cristiana. La realidad cotidiana que vivimos en el terreno antioqueno nos empuja a trabajar para conseguir la unidad deseada por todos los cristianos. El dolor pastoral que vivimos más que nunca a nivel de la familia se añade a los otros motivos para alcanzar nuestra reunión en un diálogo de amor y de verdad. Los expedientes teológicos de los diálogos oficiales entre todas las iglesias

tratan de concretizarlo. En ese sentido, Antioquia antes y aun hoy continúa contribuyendo.

Tercero, desde el punto de vista de la ubicación de la Ortodoxia, debido a la fidelidad de la iglesia ortodoxa en la creencia que tuvieron todos los cristianos en el primer milenio, la Iglesia Católica Ortodoxa siente que puede hoy ayudar a los católicos romanos y a los protestantes a superar sus diferencias dogmáticas y teológicas. Además, en el contexto del encuentro actual que se efectúa entre oriente y occidente cristianos, nosotros los ortodoxos hablamos de la plenitud de la vida llamándola “*divino-humanidad*”, de modo que nada humano en la búsqueda de occidente, y nada divino en la contemplación de oriente, puede permanecer extraño a los cristianos. Quizás podemos decir que el cristianismo pensó a menudo en Dios contra el hombre, y que la modernidad pensó casi siempre en el hombre contra Dios. El tiempo de la “*divino-humanidad*”, o sea el espacio del Espíritu y de la libertad, está llegando. A pesar del derrumbamiento de las sociedades supuestamente cristianas, o aún debido a este derrumbamiento, el cristianismo está experimentando la purificación y está profundizando y compartiendo la herencia mística de oriente y el sentido de la responsabilidad histórica de occidente. El momento por lo tanto parece haber llegado para que un compromiso correctamente cristiano guarde y salve la creación.

Cuarto, desde el punto de vista de la ubicación a nivel de la nación Argentina, nuestra Iglesia parece ser una levadura dentro de la masa que la recibió generosamente. Somos responsables como tantos otros en llevar el testimonio de la fe cristiana en este país. Es nuestra responsabilidad. Por lo tanto,

somos solidarios con los demás en la crisis actual con respecto a la religión, la familia y los valores. Frente a la confusión, la perversión de los valores, el vacío espiritual, el individualismo y el fracaso de la comunión, ofrecemos la mano y unimos nuestra fuerza con los demás en un espíritu de solidaridad, de hermandad y de colaboración, evitando los errores del pasado, como es el caso en el espacio de la CEICA. Especialmente, compartimos las preocupaciones particulares a las diversas iglesias de la inmigración de oriente. Una preocupación mayor con respecto al grado elevado de integración de los inmigrantes es conservar nuestra identidad y nuestro patrimonio en un sentido que cada uno debe aportar su identidad eclesial cuando se logre la unión. En efecto, somos conscientes que, aunque nosotros somos una minoría en occidente y aquí particularmente, nuestra tradición y nuestro patrimonio espiritual y teológico pueden fecundar el ámbito en el cual vivimos.

En definitiva, nuestra historia fue muy dura y nos enseñó mucho. Las debilidades, divisiones, humillaciones, penas, dolores y muerte que conocimos se pueden convertir en tierra fertilizadora del presente para plantear la unidad deseada por todos. Mientras, nuestra iglesia sigue ofreciendo este deseo a Dios el Padre en su oración y su culto cotidiano, y ruega “*por la paz del mundo entero y la unión de todos*”. Tenemos la esperanza que el Señor escuchará nuestra súplica y nos dará la oportunidad de agradecerle por las palabras del evangelio: “*Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír y a los mudos hablar*” el mensaje de su providencia hacia nosotros. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 2)

“Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu Divinidad y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: ¡Oh Dador de Vida, Cristo Dios, gloria a Ti!”

Tropario para los Mártires (Tono 4)

“Tus mártires, Señor, por su lucha, recibieron de Ti las coronas incorruptibles, Oh Dios nuestro. Porque obteniendo Tu Poder, destruyeron a los tiranos y aniquilaron el poderío de los demonios impotentes. Salva, pues, Cristo Dios, por sus intercesiones, a nuestras almas”.

Kontakion (Tono 4)

“Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador. No desprecies nuestras súplicas nosotros los pecadores. Alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

Carta a los Romanos (2:10-16)

Hermanos: habiendo, pues, recibido de la fe la justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto,

cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; - en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la ira! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Santo Evangelio según San Mateo (6:22-33)

Dijo el Señor: “La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá! Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados